



## EL CORAZÓN DE CRISTO *Navidad 2009*

**JESÚS INVITA A NICODEMO A CELEBRAR LA  
NAVIDAD,  
SU NAVIDAD, SU NUEVO NACIMIENTO**

Jesús dijo a Nicodemo:

*En verdad, en verdad te digo:*

*el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.*

Le dice Nicodemo:

*¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo?*

*¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?*

Respondió Jesús:

*En verdad, en verdad te digo:*

*el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.*

*No te asombres de que te haya dicho:*

*Tenéis que nacer de lo alto.*

*El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.*

*También a ti, también a nosotros,  
Jesús te invita, nos invita, a nacer de nuevo.  
Y Nicodemo no podía creer que era posible nacer de nuevo.*

*También nosotros, como cristianos,  
como Hermanos, como Instituto  
pensamos que ya no es posible cambiar,  
que no se puede nacer de nuevo.*

*Y Jesús dice a Nicodemo,  
y Jesús nos lo repite a nosotros:  
Hay que nacer de nuevo, hay que nacer del Espíritu  
y, como el viento, recorrer los caminos del Espíritu...*

*En esta Navidad de 2009,  
en este nuevo año de 2010,  
Jesús te invita a celebrar algo muy especial:*

*Hay que nacer de nuevo,  
No importa tu edad,*

*No importa las circunstancias de tu vida.*

*¡Puedes nacer de nuevo!,  
itienes que nacer de nuevo!*

*Y serás libre como el viento,  
y correrás buscando nuevos cauces como el agua del manantial.*

# ¡FELIZ NAVIDAD!

## ASÍ VIVIÓ NICODEMO SU "NAVIDAD"

Yo, que aparentaba que era el hombre más seguro del mundo, en mi corazón tenía muchas incertidumbres que no quería reconocer ni ante los demás y ni siquiera ante mí mismo. Un día, mejor una noche, fui donde Jesús.

Comencé de manera muy educada dándole el título de Maestro y de enviado de Dios. Cuál no fue mi sorpresa cuando, en vez de devolverme el cumplido, me dijo de sopetón que lo que tenía que hacer era nacer de nuevo. Mis buenos propósitos con los que fui a verle se derrumbaron y le quise demostrar que yo también era un maestro, y de rango superior. Las buenas maneras se vinieron abajo y



utilicé los dardos de la ironía. Él, como quien no se enteraba, siguió hablándome del nuevo nacimiento, de que me dejara llevar por el viento del Espíritu, que no se sabe ni de dónde viene exactamente, ni se sabe a dónde te quiere llevar.

Me marché bastante enfadado, el encuentro había sido un fracaso.

*¿Así de mal terminó la cosa? La invitación de Jesús a nacer de nuevo no parece haber tenido mucho éxito.*

*¿Qué paso más adelante? Sigamos escuchando a Nicodemo.*

Pasó un tiempo. Quería olvidar, pero sus palabras seguían resonando en mi corazón y, poco a poco, fui comprendiendo, que Jesús me había mostrado un nuevo camino en mi vida. Me había invitado a renunciar a esas falsas seguridades que me habían acompañado toda la vida; a ser yo mismo sin falsos temores y respetos humanos. Aquel encuentro, eso sí, pasado un tiempo para digerirlo, cambió mi visión de Dios y me cambió a mí mismo. Mejor dicho, me hizo encontrarme con ese "Nicodemo" que siempre había estado dentro de mí y que había intentado ocultar.

Quién iba a decir que poco tiempo después tendría el valor de defender a Jesús, a cara descubierta, delante de todo el Sanedrín o que iría sin complejos con una carretilla de perfumes a la tumba de Jesús, como signo de la nueva Vida, esa vida que él me había ayudado a descubrir.

Cada año, recuerdo la fecha de aquel primer encuentro con Jesús, cada año celebro la Navidad.

